

Gozosos En El Señor

por Phil Wainright

Gozosos En El Señor

por Phil Wainright

Pablo nos amonesta en *Filipenses 4.4*, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” La palabra “regocijar” significa: estar alegre, serenamente feliz o bien situado; estar bien, estar alegre, jubiloso en toda ocasión. Una versión inglesa lo traduce así: “Está feliz en su fe en todo tiempo.” La palabra “siempre” significa: en todo tiempo, para siempre. Consideraremos cinco condiciones en las cuales la Escritura nos insta a regocijarnos.

En Medio De Dificultades Económicas

Cuando las condiciones económicas no son favorables, ¿qué debemos hacer? Tenemos una ilustración buena de lo que debe ser nuestra actitud en *Habacuc 3.17 al 19*. Vemos al agricultor que ha plantado y nada pasa. Todo el ganado se pierde en una u otra manera. Tal vez esto no sería fácil para nosotros entender, puesto que la mayoría de nosotros no cuidamos ganado, ni criamos higos, o uvas, o aceitunas para nuestro sostén económico. Así que, voy a procurar poner todo en manera que pueda ser más fácil entender, voy a usar un paráfrasis de esta manera: “hemos perdido nuestro trabajo, se ha agotado nuestro ahorro, nuestras inversiones no son de ningún valor, nuestra cuenta bancaria está vacía, no tenemos dinero efectivo, no tenemos nada de comida en el armario, y encima de todas estas cosas, las cuentas están vencidas.

¿Qué podemos hacer? Nos regocijamos en el Señor; y esto es lo que aprendemos a hacer. Podemos hacer esto cuando entregamos nuestro camino al Señor, y cuando confiamos en él para hacer lo que es justo en sus ojos. Tal vez está pasando por un tiempo difícil en su vida. Sin excepción, todos vamos a experimentar dificultades en una u otra forma en nuestras vidas.

Job dijo en **Job 2.10**, “¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” También, en **Job 5.7** dice, “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.” En tiempo de grande adversidad, en un tiempo de grande pérdida y dolor, la Escritura dice que Job “...levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” **Job 1.20, 21** ¿No debemos aprender a hacer lo mismo y regocijarnos en el Señor a pesar de nuestras circunstancias? Por la fe podemos y debemos. Tal vez no tengamos ganas de regocijarnos, pero recuerde el **Salmos 103.1, 2**, “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.” Así podemos tomar la victoria y regocijarnos para siempre.

En Medio De Las Luchas Espirituales

Considere el **Salmo 63.7 al 10**. David e Israel se enfrentaron con luchas que amenazaban sus vidas, así como batallas espirituales. La lucha más importante que enfrentamos hoy día es la espiritual. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las

tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6.12

Pero podemos estar seguros que nunca pasaremos por una prueba sin que el Señor esté allí para ayudarnos. David declaró: *“Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.” Salmos 63.7* Quizás todos hemos tenido la experiencia de pedir ayuda a alguien para alzar o mover algo. Usted pone el objeto en posición y está listo para moverlo y en ese momento tan crítico, busca a su ayudante y se da cuenta de que no está, pues esa persona se ha distraído del trabajo. Pero nuestro Señor no es así. Él ha dicho en su Palabra, *“...no te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Hebreos 13.5, 6*

Cuando necesitamos ayuda, podemos contar con Dios que él va a estar allí. ¡Podemos regocijarnos, porque el Señor es nuestra ayuda! En *Salmos 33.18 al 22* aprendemos que el ojo de Dios está siempre sobre nosotros, ve lo que pasa en nuestra vida y nos libra. Aprendemos a esperar en él, porque él es nuestra ayuda. Nos regocijamos en él, porque confiamos en su santo nombre, y porque nos ha mostrado su gran misericordia.

Nos regocijamos en su salvación y su liberación. (*Salmos 9.13, 14*) *“...alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.” Salmos 5.11* Hacemos así porque él nos defiende y nos llevará fiel y triunfalmente.

En medio de Dolor

“Como entristecidos, mas siempre gozosos.” 2ª Corintios 6.10 También lea en *Romanos 9.1 al 3* donde

Pablo habla de una “*gran tristeza y continuo dolor.*” Sin duda, todos tenemos a queridos o amigos quienes no están corriendo esta carrera espiritual. Deseamos que estén en comunión con Cristo y el pueblo de Dios, y nos preocupamos profundamente por su bienestar espiritual. El Salmista dijo en ***Salmos 119.136***, “*Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.*”

Cuando aprendemos a confiar en Dios y nos damos cuenta de que su plan es acertado, los dolores de esta vida no nos consumen. Si permitimos que el dolor tome control, nos llevaría a amagarnos hacia el espiritualmente descuidado. Nos entristecemos por lo que vemos en nuestro alrededor; pero tenemos que seguir confiando, orando, y sobre todo, seguimos regocijándonos en la fidelidad de nuestro Dios. “*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.*” ***2ª Corintios 2.14*** Es por eso que podemos regocijarnos en el Señor. Él trae las victorias, y seguirá trayéndolas a nuestro favor. (***2º Crónicas 2.14***)

Nos Regocijamos En La Comunión Del Señor

Considere ***Romanos 12.15***, “*Gozaos con los que se gozan.*” Recuerde el relato del hijo pródigo en ***Lucas 15.12 al 32***, cuando el hijo se volvió en sí, él volvió a su padre. Había una gran fiesta y mucho regocijo. El padre estaba muy feliz, pero el hermano mayor se enojó y no quiso participar de la fiesta. El padre se entristeció por esta actitud.

Cuando nuestros hermanos en Cristo se regocijan, hacemos bien en regocijarnos con ellos. Creo que esta es una parte de la comunión. Lea y considere ***Filipenses 1.15 al 18***. Dondequiera que se predicó a Jesucristo, Pablo se regocijó. Sí, deseamos que todos abrazaran el consejo

completo de Dios y sentimos por aquellos que no lo hacen. Pablo se regocijó dondequiera que se predicó a Cristo y debemos regocijarnos también.

También considere *Filipenses 2.12 al 16*. Hay ánimo y un deleite maravilloso cuando otros llevan adelante la Palabra de Vida. Pablo se preocupó por aquellos a quienes él ministró. No quería que sus labores fuesen en vano. Ninguno quiere trabajar todo el día por nada - queremos que se logre algo. Pablo fue así con su ministerio también; él quería ver resultados. Aquellos que echaban mano de la Palabra trajeron gran regocijo a su corazón. Viendo el fruto de nuestros labores es muy alentador y trae regocijo.

El Regocijo En La Fidelidad De Dios

Lea y considere *1ª Pedro 1.6 al 9*, “...para que sometida a prueba vuestra fe...” Tan a menudo cuando estamos en una prueba, queremos saber por qué vino tal prueba. Pienso que haríamos bien en decir que es una prueba de nuestra fe. Pedro sigue diciendo, “*os alegráis con gozo inefable*” y ésa es la prueba por la cual Dios nos lleva. ¿Continuaremos creyéndole, confiando en él, mirando a él? Si nuestra fe es lo que debe ser y continuamos echando mano de lo que Dios tiene para nosotros, nos regocijaremos con alegría indecible y lleno de gloria. Hay una canción de gran regocijo en nuestra alma. Job dijo, “*Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.*” *Job 23.10* Pablo dijo en *Romanos 8.28*, “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*”

Un Resumen

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos...” 1ª Pedro 4.12 al 16 Si no tenemos cuidado, muchas veces nuestra primera reacción a una prueba es “¿qué hice mal?” Tal vez, aun cuando vemos a otro en una prueba, desearíamos saber si ha hecho algo mal. Los consoladores de Job eran así; *“Consoladores molestos (miserables)”* los llama en **Job 16.2**.

No piense que sea extraño que Dios deja que nuestra fe sea probada. Podemos regocijarnos sin tratar de entender el por qué. Confíe en Dios y regocíjese. Satanás creyó que Job sirvió a Dios sólo porque Dios le había bendecido. Desafió a Dios, *“... extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene...”* para quitar las bendiciones de su vida y esto causaría que Job maldijese a Dios. **Job 1. 10 al 11** ¿Lo hizo? No, en cambio Job le adoró.

Sin duda, enfrentaremos tiempos de pérdida en nuestra experiencia. Sin duda enfrentaremos batallas espirituales en nuestro andar. Enfrentaremos dolor de una u otra clase. Que nosotros, por fe, nos regocijemos siempre. Que nos regocijemos en la comunión a la cual Dios nos ha llamado. (**1ª Corintios 1.9**) Que nos regocijemos en la fidelidad de Dios. *“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” 1ª Tesalonicenses 5.24*

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org